

Presentación



Caronte, el barquero del Hades, conduce las almas errantes a través de las aguas, mansas o turbulentas, del Aqueronte (el río de la muerte) para alcanzar la orilla opuesta; nos encontraremos de nuevo... no se sabe cuándo, cómo, ni dónde, en esta cíclica espiral vital de la existencia, porque así lo ha querido El Verbo, al decidir tener la experiencia de la vida. Pero no hay arriba sin abajo, no hay cielo sin infierno, y no hay vida sin muerte. Todos, sin duda, morimos, traspasamos el umbral de la muerte ayudados por Caronte, para volver ¿en qué forma?, ¿en inspiración?, ¿en recuerdo?, ¿en memoria?, ¿palabra?, ¿imagen? o ¿mariposa?

Aquí vuelven algunos de los que estuvieron, que fueron, que amamos, que admiramos o repetimos, que perseguimos o evitamos, que dijeron, imaginaron o crearon, que al fin y al cabo merecen unas páginas: oración de invocación y de fuerza para el barquero, para que supere la corriente adversa de ese misterioso mundo de ojos cerrados y almas abiertas. No están todos, obviamente, pero sí unos, con sus obras inéditas, para dar luz y dar a luz. Unos, maestros o docentes, otros, además de profesores, colaboradores de la Revista en sus más de cuarenta años de existencia.

La búsqueda de los documentos —inéditos— que se incluyen en esta entrega, se hizo en los archivos institucionales, en las bibliotecas de la Sede, entre los documentos presentados por los profesores como parte de sus trabajos investigativos, de promoción o informes de años sabáticos. También se escudriñaron los trabajos de grado y las tesis, e incluso se consultó a familiares, amigos y compañeros sobre posibles rastros publicables. En todo caso, la intención es hacer visibles a

sus autores más que los productos en sí. Se ha limitado el rastreo a profesores de la Sede Medellín de la Universidad Nacional de Colombia que ya no están entre nosotros, de tal manera, la Revista hace una contribución a la construcción y difusión de la memoria institucional y general, bastante descuidada y olvidada, algunas veces borrada o simplemente desaparecida, sobre todo en una cultura que goza de amnesia, dismnesia e hipomnesia por doquier, a pesar de que el ser humano tiene una capacidad calculada de almacenamiento en el cerebro equivalente a diez billones de páginas enciclopédicas. Aquí, se intenta hacer un aporte para superar los tres motivos principales del olvido: la caducidad, la accesibilidad y la eliminación. Como Mnemósine, madre de las musas, esta edición pretende facilitar la creación poética, porque en última instancia, la memoria y la historia tienen sentido en tanto permitan proyectar el futuro.

Los trabajos que hacen parte de esta edición son muy distintos entre sí, como los productos de las hijas de la titánide citada; algunos son artículos completos de corte académico, otros, en cambio, son fragmentos o capítulos de estudios más extensos. Hay reflexiones personales que requieren ser contextualizadas para comprender su valor y que muestran la veloz transformación de la Universidad en pocos años, reflejo quizás del ritmo frenético de la agitada vida actual. También se han incluido huellas íntimas de facetas poco conocidas de algunos profesores que se destacaron por otro tipo de legados; varios de los textos y creaciones de esta edición permiten ver la personalidad íntegra e integral, o la asombrosa capacidad de anticipación de escenarios que hoy nos invaden.

Sea pues barca de Caronte esta nueva entrega de la *Revista de Extensión Cultural* de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, cuyos vientos hinchaban las velas del navío. Entre los pasajeros tenemos al profesor de la Facultad de Ciencias Agrarias, César Augusto Pérez Figueroa, que redactó, a finales de los sesenta, junto con Jaime Ramírez Rivera, también profesor de la Universidad y que aún nos acompaña, un informe sobre los predios que la Universidad tiene en Piedras Blancas, dejando ver la importancia de las labores hechas en ese centro agrario que tuvo el apoyo internacional de prestigiosos programas en aquellos años y que constituye hoy un escenario clave para la Institución. En la misma área, el profesor Luis Sigifredo Espinal Tascón, quien trabajó en la Facultad de Ciencias, describe la tragedia de la erosión y el desmejoramiento del medio por los efectos terribles de la deforestación. El trabajo original de este docente, que no fue posible ubicar, contenía una colección de fotografías de las cuales se han reproducido, a pesar de su calidad, las copias que reposan en la Biblioteca Efe Gómez, ya

que constituyen un valioso aporte histórico de tal problemática. Sobre el territorio rural hace parte de la selección *in memoriam* el capítulo “La violencia en el campo”, que corresponde a un fragmento de la tesis de pregrado *La política agraria en Colombia 1930 - 1975*, presentada por la profesora de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas Martha Celina Restrepo Alzate con su compañera Marta Lucía Quintero Zabala, quien también está entre nosotros. De este universo académico, la maestra Marta Elena Bravo de Hermelin ha facilitado el último artículo escrito por su esposo antes de dejarnos, el también profesor, Michel Hermelin; el escrito, que se publica aquí por primera vez, analiza los efectos antrópicos en el contexto geográfico del valle de Aburrá.

También están los profesores Mercedes Lucía Vélez White y Emilio Cera Sánchez de la Facultad de Arquitectura, con trabajos académicos productos de su labor universitaria; el de Merce, como era conocida entre sus amigos, corresponde a un aparte del trabajo que elaboró durante su año sabático en torno a la condición cultural de la ciudad de Medellín, trabajo que se complementa con el del profesor Cera, quien fuera parte del Comité Editorial de esta publicación por varios años y quien realizó una creativa investigación sobre la arquitectura de la misma ciudad. Este texto fue facilitado amablemente por su esposa, la profesora María Mercedes Arango de C. y permite apreciar la capacidad crítica del profesor frente al complejo entorno urbano de Medellín.

Unos maravillosos cuentos del profesor Luis Carlos Agudelo Patiño, de la Facultad de Arquitectura, tomados de notas manuscritas facilitadas generosamente por su esposa, la señora Luisa Fernanda Jaramillo C., ofrecen una faceta desconocida del docente. Por su parte, del profesor Francisco Octavio Uribe Toro, también de la Facultad de Arquitectura, se reproducen los dibujos del proyecto para un reloj solar, una de sus pasiones derivadas del profundo conocimiento técnico de la bioclimática, así como también se ha transcrito un breve trabajo sobre el quehacer pedagógico; ambos dan cuenta de la calidad integral de quien dejó un importante legado sobre la conciencia ambiental en su facultad y el medio. Con la colaboración de Pablo Mateo Mejía E., la extraordinaria carta de renuncia de su padre a la Universidad, el profesor, escritor y asiduo colaborador de la Revista, Manuel Mejía Vallejo, hace parte de los documentos inéditos que se han incluido en este número; con su locuaz comunicación puede atisbarse el ambiente propio del momento en el cual se retiraba de la Universidad.

Del distinguido maestro Luis Antonio Restrepo Arango, dedicado profesor de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, se ha extraído la introducción del escrito realizado durante su año sabático

acerca de la estética en el contexto de la Ilustración; fragmento autónomo que invita a leer la totalidad del documento, el cual reposa en los anaqueles de la Biblioteca Central de la Sede. Por su parte, se han publicado las recomendaciones dadas por Luis Fernando Wolff Isaza, profesor de la Facultad de Ciencias, en el informe de su estudio sobre la inequidad en la propiedad rural de Antioquia. Siendo este un trabajo más reciente, pone en el tapete un tema de enorme importancia y plena vigencia en este tiempo de posconflicto.

Gracias a la señora Miriam Luz Jaramillo Giraldo, los documentos que hacen parte de esta revista están ilustrados con imágenes de la obra artística de su prima, la profesora de la Facultad de Arquitectura Adriana Cecilia Escobar Giraldo, quien dedicó gran parte de su trabajo creativo a la producción audiovisual y particularmente a la fotografía, incursionando en insondables universos íntimos; pero, para sacar a flote otra manera creativa de su relación con el mundo, menos conocida aunque igualmente valiosa, se ha elegido una pintura suya para ilustrar la carátula; homenaje sentido a quien llenó las aulas con sonrisas y con su sensibilidad inagotable.

Así, este número de la publicación, el sesenta y uno, lo constituyen piezas rescatadas de estantes, archivos o notas personales que, en consecuencia con la historia, conjugan homenaje y mirada de resurrección, óbolos para pagar el viaje por el Aqueronte y, tal vez, hacer de Orfeo o de Psique para traer de vuelta al mundo de los libros a quienes ahora seguro disfrutaban de la inmortalidad.